

# CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

## El Evangelio.

### VII.

VEAMOS ahora las cualidades y grandezas del héroe evangélico.....  
¿Pero quién será capaz de pintar fielmente esa figura histórica, para cuyo bosquejo sería necesario mojar el pincel en tinta bajada del Cielo?

Recordemos sin embargo, para poder continuar, que estamos examinando por su aspecto literario el Evangelio. Dotado el gran personaje evangélico de una grandeza sólida, verdadera y real, superior á todas las eminencias criadas y la mas alta que existe despues de la soberana grandeza del infinito, de cuyos atributos y cualidades participa en sumo grado, de la sabiduría, de la justicia, de la gloria, de la dicha, de la eternidad, esto es, dotada de la grandeza y elevacion de la virtud; y aun diremos mas, siendo el héroe evangélico el origen, el modelo, el camino, el ejemplo vivo, el autor de la virtud, la virtud misma en persona, no tiene necesidad de la ficcion imaginaria del poeta, ni de la habilidad é ingenio del artista, ni del complicado enredo de la invencion, ni de la distancia de los tiempos, para aparecer siempre grande, siempre sublime aun en las escenas mas ordinarias de la vida, siempre consiguiente consigo mismo en medio de la variedad de sucesos mas divergentes para interesar siempre en cualquiera situacion por donde pase, en sus palabras, en sus acciones y aun en su mismo silencio. Toda ficcion aquí desfiguraria cualquier artificio, habria de ocultar cualquiera adición á la historia del héroe, empequeñecería su grandeza real; y todo el mérito del evangelio con-

siste en haber narrado con candorosa sencillez, en haber copiado con una fidelidad exactísima á esa figura histórica, á cuya importancia, unidad y perfeccion debe su mérito incomparable, el interés sumo, toda su divina sublimidad el gran poema evangélico. Tan grande es Jesus cuando nace en Belen pobre y humilde, ó en el periodo de la pasion, como cuando entra en Jerusalem en medio de las aclamaciones del pueblo, cuando el pueblo pretende hacerle Rey. Tan extraordinario es el acto sencillo de su presentacion en el templo y su oscuridad y sujecion á los Padres en el largo espacio de treinta años, como los actos todos de su vida pública, su predicacion, sus ejemplos y sus milagros. El mismo interés inspira recostado en los brazos de su augusta Madre y silencioso mas que por falta de habla por amor, que cuando salian de su boca raudales de celestial sabiduría, amorosas exhortaciones, dulces consuelos. Y aun cuando sobrevengan sucesos de un órden enteramente diverso, despues de una curacion milagrosa, la murmuracion farisáica, en medio del cumplimiento de su mision sublime, una interrupcion al aparecer intempestiva, ó importunidades de parte de sus todavia groseros discípulos, despues de una enseñanza altísima, y despues de algun beneficio señalado, preguntas capciosas, lazos tendidos á su inocencia de parte de la malignidad de sus adversarios, no por eso se interrumpe ó se divide la unidad de la gran epopeya. Y aunque Jesus vaya recorriendo todos los senderos de la vida, y observe una conducta distinta al parecer en cada situacion y con cada clase de personas, aunque se muestre amable con las gentes sencillas, compasivo con los enfermos y desgraciados, paciente en las importunidades y groserias de los Apóstoles, animado de celo cuando reprende las profanaciones del Templo, franco con el que busca sinceramente la verdad, discreto con el que viene maliciosamente á tentarle, benigno y accesible con los humildes y pequeñuelos, enérgico con los poderosos, inflexible con los hipócritas, y sobre todo, cuando en los diversos trances de la pasion, que es el periodo de la mas alta sublimidad evangélica, se muestra manso en la prision, respetuoso y obediente al gran Pontífice, prudente en la respuesta al atrevido ministro, admirablemente sabio en su silencio delante del Rey Herodes, generoso con el Juez, resignado en los padecimientos cuando va marchando por el camino del Calvario, sublime hasta el heroismo en las tres horas que estuvo pendiente de la Cruz: Jesus, el héroe evangélico, siempre es uno. Aunque cada uno de los cuatro evangelistas pinte bajo cierto aspecto singular y refiera de distinta manera la historia de Jesus, ya abra este su boca para enseñar la verdad, ya alargue sus manos para dispensar beneficios, ya marchen sus benditos pies por el sendero que conduce á la vida, ya

obedezcan al imperio de su voz los mares y los vientos, la fisonomía del héroe siempre es la misma. Todos esos rasgos no forman sino una sola figura, todos esos matices se reúnen en una misma brillantísima luz, todos esos hechos extraordinarios no componen sino una sola grandeza; el mérito de la obediencia, la gloria de la humildad, el heroísmo del sufrimiento la divinidad del amor, y para decirlo de una vez, la grandeza de la virtud y de la perfección. Por eso los evangelistas no temen hacerle bajar á las escenas mas prosáicas de la vida ni referir las circunstancias, al parecer mas insignificantes, de las situaciones por donde pasa, ó por mejor decir, con solo estar presente Jesus, ya ningun acontecimiento es ordinario, ninguna acción es insignificante, ninguna situación de la vida carece de interés. ¿Qué hecho mas vulgar que una boda? Y sin embargo solo por haber asistido Jesus á la que se celebró en Caná de Galilea, es un acontecimiento memorable que forma época en los fastos de las nupcias; en él quedó santificado el matrimonio; allí se anticipó la hora de su manifestación milagrosa. Qué objeto mas prosáico que una comida y una mesa? y sin embargo por haber convidado á comer el fariseo Simon á Jesus y haber asistido Jesus á su mesa, la casa de Simon el fariseo, fué un templo donde la mas famosa pecadora se convierte en un modelo de penitentes. Qué cosa mas natural que el que un hombre fatigado del camino se siente en el brocal de un pozo, y con él se encuentre allí una muger que viene á sacar agua desde la ciudad inmediata? Sin embargo por ser uno de los interlocutores Jesus, el diálogo versa sobre un asunto el mas importante, nada menos que acerca de la conversión del mundo al culto del verdadero Dios: y la Samaritana que salió de su casa y de la Ciudad manchada con el crimen de haber vivido en tratos ilícitos con cinco varones, y no ser marido suyo el actual, vuelve á ellos convertida en un gran teólogo, con todo el celo de un Apostol. Por eso mientras el primer cuidado del historiador, del poeta ó del apologista de los de mas es el ocultar las flaquezas del hombre y hacerles descender de la familia y conversar con los dioses é introducir cuidadosamente lo sobre-natural y lo maravilloso, y esto no obstante, todo en su vida á despecho de sus prendas eminentes revela que es un hombre como los demas, pobre, flaco y miserable; al contrario, como todo en el poema evangélico apesar de su sencillez, y todo en la vida de Jesus, aun á despecho de sus humillaciones, revelaba que el héroe evangélico era algo mas que un hombre, así como Jesus muestra empeño en tomar el título de hijo del hombre, repitiéndolo con frecuencia para ser creído así la máquina no es necesaria en un poema donde todo es milagroso y sobre-natural. Nace Jesus en un pesebre, pero allí le adoran los partores, y en aquella

cuna miserable recibe los dones de insignes personajes del Oriente. Es perseguido por Herodes y huye á Egipto, pero el anuncio solo de su nacimiento pone en conmocion á toda Jerusalem y hace temblar al mismo Herodes. Vive en la obscuridad de la vida privada como un hombre desconocido, sugeto á sus padres por espacio de treinta años; pero sabemos que á los doce disputa en el templo con los doctores de la ley, admirándoles con su prematura y admirable sabiduría. No se sabe donde aprendió las letras y sin embargo enseña una doctrina que no habia ocurrido á los Filósofos. Se sujeta á todos y tiene dominio sobre los corazones, penetrando todos sus secretos, y manda como Señor á la naturaleza. Es el súbdito mas sumiso á las leyes patrias, y sin embargo tienen que acudir al código de su ley para ser justas todas las legislaciones. Todas las sectas políticas y religiosas de su nacion se conjuran contra él y tienden asechanzas á sus palabras y á sus acciones y nunca logran recoger deslíz alguno en sus palabras, falta de prudencia ó discreccion en sus acciones, quedando siempre confusos y avergonzados; las personas mas poderosas é influyentes de su país, cuyos vicios é hipocresía reprende con un valor nunca desmentidos, conspiran de comun acuerdo contra su vida, como si dispusieran de ella á su antojo: sin embargo aunque permite que impongan sobre él sus manos sacrílegas, les demuestra que el sacrificio de la vida no es efecto de la debilidad, sino prueba de amor, disponiendo él mismo de la hora. La bofetada de en casa de Anás da de rechazo sobre la Sinagoga, lanzando á sus miembros de la Iglesia: cuando le entregan á los romanos en la persona del Juez, se escluyen así mismo de los beneficios de la redencion; no le quieren admitir por su rey y se hacen esclavos del César: le maldicen y la responsabilidad de la sangre inocente cayó sobre ellos y está pesando aun sobre sus hijos. El juez que le condena escribe sin saberlo sobre el instrumento del ignominioso patíbulo la prueba mas convincente de su inocencia, el título mas insigne de su gloria: muere y se eclipsa el sol y se parten las piedras y se conmueve y tiembla y da señales de dolor la naturaleza entera: es enterrado y aun le temen sus enemigos, y en los tres dias que permanece en el sepulcro, no duermen, están de guardia, ¿qué extraño es que un poema de tamaña grandeza tenga un éxito cual no ha podido ocurrir ni acertó á dar á otro héroe ningún poema; el éxito de la resurreccion gloriosa, de la ascension admirable á los cielos, de la estension de su ley, de su religion, de su moral por todos los ángulos de la tierra?

---

# INTRODUCCION AL FLORILEGIO

DE

## CUENTOS, LEYENDAS Y TRADICIONES VULGARES

de los Sres. D. A. M. S. y D. J. V. (1).

No extrañes, lector benévolo, que al frente de un libro de mero entretenimiento, como deseamos que este sea, te hablemos con la mayor seriedad de un asunto al parecer tan frívolo como los cuentos vulgares.

Nuestro principal intento es proporcionarte un honesto recreo. Ojalá lo consigamos. Pero no lo conseguiremos (tan filosófica es esta edad!) si previamente no llegamos á persuadirte de que los cuentos tienen cierta importancia histórica, literaria, política y hasta filosófica. Así que tú sepas y creas que la tienen, los leerás con más gusto, atención y tranquilidad de conciencia, y podrás contestar con razones á los hombres graves que te motejen de malgastar el tiempo en leerlos.

Ya sabes tú que hasta treinta años há, predominaba en España, en literatura, el gusto clásico-francés del siglo de Luis XIV, llevado al extremo del exclusivismo y de la intolerancia. Aquel atildamiento exagerado despreciaba todo lo que era *vulgar* ó popular; por consiguiente la idea de escribir, reunir y publicar los cuentos que refieren las viejas y los rústicos no se le hubiera ocurrido á ningun literato de entonces: pero ya las cosas han mudado de estilo, cuando se nos ocurre á nosotros, que aunque no nos atrevamos á llamarnos literatos, quisiéramos serlo; y cuando el Sr. D. José Milá y Fontanals, que lo es muy notable, hace, en sus *Observaciones sobre la Poesía popular*, grandes ecomios de esta clase de cuentos y publica en resúmen veinte de los que el vulgo llama en Cataluña *rondallas*.

Quienes principalmente nos dan el ejemplo y hasta el consejo de hacer esta publicacion son dos sábios filólogos alemanes, los hermanos Grimm, los cuales han publicado una coleccion de los cuentos vulgares de su patria (*Kinder und Hausmarchen*), que contiene dos-

(1) Como habiamos ofrecido á nuestros suscritores publicamos hoy la *Introduccion al Florilegio*, que por su estilo y erudicion revela claramente ser obra de nuestro distinguido colaborador el Sr. D. Juau Valera. En otro número insertaremos uno de los primeros cuentos.

cientos diez. Dicen los Grimm en el prólogo, que *en España y en Portugal, no se ha despertado aún, á lo que parece, el pensamiento de rebuscar los cuentos que deben de faltar allí, y de preservarlos del olvido*, y dan en general á estos cuentos una importancia grandísima. En ellos ven la poesía espontánea y maravillosa del pueblo, no menos que en las coplas y romances: los miran como una viva pintura de los pensamientos y sentimientos de una nación, y los consideran por sus afinidades, procedencia y diversos caracteres, como curiosos documentos del trato y comercio espiritual que los pueblos han tenido entre sí, aún en las épocas más remotas. Cuentos hay que sustancialmente se cuenta lo mismo en la India oriental que en Islandia, que entre los salvajes de la América del Norte, cambiando empero en la manera y forma de la narración, y recibiendo, en este y en otros accidentes y por menores, el sello y la marca de las razas, idiomas y nacionalidades, que sucesiva ó simultáneamente han adoptado. Con esto dan al anticuario y al etnógrafo casi tanto en qué cavilar cuanto las misteriosas analogías de los diversos y más apartados idiomas, sobre todo si los cuentos son muy primitivos, por ejemplo, en este ó aquel país de Europa, y sin embargo se hallan en su origen en los libros sagrados de los bramines ó en alguna otra antiquísima mitología del Oriente.

Otros cuentos han venido á Europa en épocas más cercanas á la nuestra como v. g. los que trajeron y difundieron los cruzados al volver de Siria y Palestina, adonde los llevaron desde la India y la Persia los árabes y otros pueblos errantes y conquistadores.

Los cuentos suelen ser también, así en lo sustancial, como en lo accidental, completamente indígenas y por lo tanto genuinos representantes del espíritu y de la fantasía del pueblo de que nacieron. Estos cuentos son á veces desfiguradas ruinas de una antigua religión, cuyos ritos y misterios han venido á transformarse en consejas y supersticiones del vulgo, como las aquelarres y las brujas, restos, según Salvete y otros, del culto y de los dogmas drúidicos; á veces están fundados en la religión cristiana, transfigurada por la conciencia popular. En este último caso no es difícil hallar el fundamento histórico del cuento, y este se califica de tradición local ó de leyenda histórico-fantástica ó milagrosa, como lo son en España las de *Lisardo el estudiante*, *La mano de Murcia*, *Margarita La tornera*, *D. Miguel de Mañara*, *D. Juan Tenorio*, etc., de las cuales, aunque no se han coleccionado jamás, se han escrito varias en verso y prosa, y algunas con singular ingenio y por muy egregios poetas.

Muchos de estos cuentos, particularmente los más antiguos, pueden dar alguna luz sobre la historia primitiva y las emigraciones de

las razas. Ya aparecen como la tradicion oral de pueblos bárbaros, que nunca llegan á poner en verso estas tradiciones y á formar una grande epopeya; ya como fragmentos dispersos y mutilados de una epopeya perdida, que no conservan el ritmo y forma poética, ó que le conservan en parte. El *Kalewala*, la famosa epopeya de los finlandeses, se ha reconstruido recientemente con esos fragmentos dispersos.

Bien se deja ver por lo que brevemente queda apuntado, que los cuentos vulgares pueden interesar hasta á los sujetos más graves, así como pueden distraer y entretener los ocios de las personas menos pensadoras y sesudas. En ellos va unido lo útil á lo agradable, calidad que ha movido á muchos autores modernos á hacer coleccion de estos cuentos en diferentes naciones de Europa. Así es que, siguiendo muchos el ejemblo de los hermanos Grimm, han publicado los cuentos del vulgo de su país ó bien los cuentos y tradiciones de otros pueblos del antiguo y del nuevo continente.

Mailah ha publicado los cuentos magyares, Neus los estónicos, Nir los eslavones, Zuccarini los griegos, Schott los valacos, diferentes autores rusos y alemanes los rusos, Woycieki los polacos, Grant Stewart los de los montañeses de Escocia, Crofton Croker los del sur de Irlanda, Souvestre los bretones, Andersen los daneses, Asbjornsen y Moe los noruegos, Gunnar Olof Hylten Cavallius y Jorge Stephens los suecos, Ziska y Bechstein los austriacos, Rank y otros los bohemios, y Talvj los de Servia. En Alemania, además de la coleccion de los hermanos Grimm, de las recién mencionadas y de la más antigua de Musäus, han aparecido en estos últimos años otras muchas colecciones de cuentos alemanes. Tanto en Alemania como en Inglaterra y aún en Francia, se han publicado además por doctos filólogos ó por curiosos viajeros los cuentos y las tradiciones populares de las naciones más remotas. El misionero Casalis ha dado al público los cuentos del sur de Africa, Athearn Jones los de los indios norte-americanos, Schmidt y Kowalewski los cuentos mongoles, Brockhaus los cuentos de Kaschemira ó el *Somadeva Bhatta*; Holzmann, Babington y Dubois han traducido del sanscrito muchos cuentos en prosa y verso, y Kosegarten los cuentos persas de Nechschebi, y Malcolm los cuentos persas de Kisse-Chan.

Antes de este grande entusiasmo científico por los cuentos, que ha hecho que se aumenten las colecciones y que de ellas pueda formarse una rica biblioteca, eran en Europa muy conocidos, leidos y con razon estimados literariamente los cuentos árabes de las *Mil y una noches* y los escritos despues á imitacion de estos, entre los cuales descuellan

por la belleza y gracia de estilo los *Mil y un dias*, ó cuentos persas de Petit de la Croix.

Los cuentos se pusieron en moda, principalmente en Francia, con estas publicaciones; pero más por la diversion que proporcionaban que por curiosidad filológica. Así es que si algunos cuentos se recogian de boca del vulgo, los más se inventaban, adelantándose en esto Mme d'Aulnoy y Hamilton entre muchos. Perrault queda, empero, en el país vecino, como el más perfecto modelo en esta clase de literatura, por su sencillez y naturalidad, y Voltaire, cuyos cuentos tienen otra intencion más elevada, aunque siempre perversa é irreligiosa, por la tersura, el chiste y el primor con que los refiere.

Mirados los cuentos como obrillas de mera distraccion, alcanzaron entonces mucho crédito y se escribieron con la mira de entretener á los ociosos y particularmente á los niños, á lo cual se opone Batteux, considerando que la moralidad, que á los *cuentos de brujas y hechiceras* puede ir unida, no compensa *el inconveniente de llenar la cabeza de los niños de todo cuanto puede fomentar el miedo y la credulidad: dos debilidades muy peligrosas que á veces pasan de la imaginacion al carácter*. Impulsado de este mismo pensamiento, escribió Wieland su *D. Silvio*, pobre imitacion del *Quijote*, en la cual se propone desterrar las *historias de hadas*, como Cervantes habia desterrado los libros de caballería. Pero así como Cervantes no hizo caso de sus propias censuras, escribiendo el *Persiles*, Wieland, imitándole mejor en esto, se desentendió tambien de sus preceptos propios escribiendo el *Oberon*, el *Gamelin* y otros poemas y leyendas llenos de prodigos, y dió á conocer el irresistible atractivo que nos lleva á todos á lo maravilloso.

Los cuentos siguieron, pues, siendo leidos con placer y hasta pasaron al teatro con grande aplauso, convertidos en comedias fantásticas, entre las cuales son las más notables, las *fiabe* del veneciano Carlos Gozzi y de ellas *El rey ciervo*, *La dama serpiente*, *El rey de los espiritus*, *La Zobeide*, y *Turandot*, *Princesa de la China*, tomada de los *Mil y un dias* y traducida por Schiller en lengua alemana.

Por desgracia, tanto las comedias como los cuentos de esta clase, que en el siglo pasado y á principios del presente se escribieron, adolecian, por lo comun, de un defecto gravísimo, á saber, del propósito y tendencias que la filosofia sensualista de entonces, que los transformaba á menudo en una alegoría inmoral é irreligiosa. El ejemplo seductor de los lindisimos cuentos de Voltaire contribuia poderosamente á este mal. Los nuevos autores, asimismo, léjos de limitarse á poner por escrito los *cuentos orales* del vulgo, ó á imitarlos, ó á imitar, sin intencion filosófica, las leyendas orientales, fantaseaban los cuen-

tos con un fin nada moral y menos cristiano; trataban de seguir las huellas de aquellos libres y obscenos *contadores* de la edad media, entre los cuales son famosísimos Boccacio, Chaucer y Luis XI de Francia; y como carecían de la fe y de la candidez que estos guardaban en medio de su libertinaje, y que aún se nota y celebra en los cuentos de Lafontaine, siendo además en nuestra época más casto y decente el lenguaje, la licencia de ellos parecía mayor, y más dignas de reprobación la inmoralidad y la torpeza, vicios de que el italiano Casti nos da una muestra harto lastimosa aunque brillantísima.

Los cuentos siguieron, con todo, y á veces por eso mismo, siendo del agrado del público, que en ellos hallaba pasatiempo y solaz; pero hasta época posterior no se dió á los vulgares esa importancia literaria y científica que ya tienen hoy, así por ser producto interesantísimo de la fantasía popular de las diferentes naciones del mundo, como por concurrir al mejor conocimiento y aclaración de las cuestiones etnográficas.

En nuestros días se quiere mejor saber la historia íntima y psicológica de los pueblos que la estruendosa y exterior de los reyes y tiranos, sus dominadores; más la historia de las ideas y sentimientos que la de los hechos; más el armónico y constante desarrollo del humano linaje que la genealogía y sucesión de los príncipes. La facilidad y la prontitud con que se recorre la tierra toda han hecho que se adquieran noticias de las más peregrinas literaturas, como de la india, por ejemplo, apenas conocida un siglo há, y la serie de revoluciones que han agitado y agitan aún á Europa, han aguzado, con la experiencia de lo presente, el instinto y la perspicacia de los hombres para comprender lo pasado, y no sólo la historia, sino las literaturas de pueblos antiguos ó distantes han sido mejor comprendidas. A esta excelencia de nuestra crítica contribuyen, con la mayor erudición y con la mayor perspicacia de que ya hemos hablado, sistemas filosóficos más comprensivos que los antiguos, y, más que nada, el principio existente en todos ellos de considerar al conjunto de los hombres, no ya como una idea general y abstracta, sino casi como á un sér indiviso, del que formamos parte, interesándonos por la vida del todo, como por una vida superior en que vivimos. Así es que la palabra *humanidad*, que indicaba antes ó la condición de ser hombre ó la virtud de ser humano, no sólo significa hoy una calidad, sino que en sentido más generalmente usado significa una entidad, la entidad viva del conjunto de nuestra raza.

Convenimos en que esta idea puede conducirnos, á poco que se exagere, á hacer de la humanidad una apoteosis panteística; pero encerrada esta idea dentro de sus justos límites, aviva la filantropía

y despierta nuestro interés por todos los hechos de los hombres y por todas las manifestaciones de su espíritu. De aquí nace esa infatigable y efficacísima fuerza investigadora con que se han vuelto los sabios de la edad presente á descubrir y desentrañar lo pasado, á marcar el camino que sigue nuestra raza en su progreso, y á definir y determinar la índole y forma que la civilización ha ido tomando, así en todos los momentos de su historia, como en cada uno de los elementos que la constituyen. A terminar esta grande obra, á levantar este edificio magestuoso concurren modestamente otros espíritus inferiores, allegando materiales que, por pobres que parezcan, siempre tienen su valor, é importan algo al complemento y realización de la traza.

Fuerza es, sin embargo, confesar que una persona inteligente, por poco que se incline á burlas ó esté dotada de un carácter jocoso, tiene que reirse, ó al menos tiene que sonreirse, de la ligereza y futilidad de algunos de estos materiales que se allegan para fin tan sublime, y que le parecen, considerándolos sin duda de un modo somero, algo disparatados é impertinentes. En efecto, no contentos los eruditos con darnos la historia de todas las ciencias y de cada una, la de la literatura y la de las artes, han escrito historias de las más infinitesimales menudencias, siendo en este género un dechado de saber y de buen gusto la de los títeres ó *marionnettes*; pero como son pocos los eruditos que tienen buen gusto, los que no le tienen han desenterrado mil libros bárbaros ó necios, con harta razón olvidados; han sacado á relucir poemas informes escritos en idiomas, que apenas son idiomas equiparándolos á los más inauditos, acabados y maravillosos engendros de la mente humana, y han preferido, por ejemplo, los abullos poéticos de los caribes á las odas de Horacio, las canciones de los negros de Angola á las de Petrarca, los poemas de Berceo á los de Virgilio, y á las Pastorales de Longus el más absurdo cuento de viejas.

Ya comprenderás tú, lector benévolo, que nosotros no queremos que se nos acuse de este exceso de *humanitarismo cosmopolitismo y panfilismo* literario. Aunque damos importancia á los cuentos de viejas no los tenemos por perfecta y verdadera poesía, sino por el germen de ella. La poesía se perfecciona y aún se constituye con la hermosura de la forma, y los cuentos no la tienen. La forma bella no la da el vulgo, la dá un singular y elegante poeta que eleva á poesía la idea germinal del vago é inconsciente instinto poético del vulgo. En este sentido, la *Iliada*, la *Teogonia* de Hesíodo la *Divina Comedia*, el *Orlando furioso* y todo lo que hay de grande en poesía, ha empezado por ser vulgar, en su creación ha contado al vulgo como colaborador del poeta, y bien se puede afirmar que ha nacido de un cuento ó de

muchos cuentos de viejas. En este sentido damos nosotros importancia á estos cuentos, que pueden además parecerle divertidos, y vamos á narrar aquí cuantos recordemos y tú quieras leer escritos por nosotros.

No nos esforzaremos en ser fieles hasta en las palabras y frases con que los rústicos y viejas los refieren, porque seria inútil esfuerzo. Los hermanos Grimm se jactan mucho de esta fidelidad; pero nos parece que ellos mismos se engañan, á no ser que los rústicos alemanes tengan un atildamiento, elegancia y correccion en el decir, de que los rústicos españoles están muy distantes.

No traduciremos ni arreglaremos ningun cuento vulgar extranjero, haciéndole pasar por español; pero debemos advertir que tal vez parezcan varios de nuestros cuentos arreglados de este modo. Ya hemos dicho y repetimos ahora que hay cuentos de estos que lo mismo se refieren en España que en la China. Nosotros hemos oido á la gente de campo de Andalucía referir á su modo una historia que es sustancialmente la de Psíquis y Cupido, y otra (la doña Guiomar) que, en su nudo principal y en el desenlace, contiene el argumento del drama indio de Kalidassa, titulado *Sakuntala*. Por el contrario, al leer los cuentos de los hermanos Grimm, hemos descubierto que la mitad de aquellos cuentos alemanes se parecen, si no coinciden exactamente con los españoles, y hemos visto, al leer los de Andersen, que quizás el mas bonito de todos, *El rey y los tres burladores*, no solo se cuenta en nuestra tierra, sino que está escrito y muy graciosamente escrito, desde el siglo xiv. por el infante D. Juan Manuel, en *El Conde Lucanor*.

En España se empezaron á escribir, ó ya originales, como la mencionada obra del infante D. Juan Manuel, ó ya traducidas del árabe, como *Calila y Dimna* y *Los bocados de oro de Bonium rey de Persia*, colecciones de estos cuentos ó consejas vulgares; pero pronto se dejó de cultivar este género, así como el de la novela histórica, que tan dichoso comienzo tuvo en la de Ginés Perez de Hita y en el *Abindarraez* de Villegas, dedicándose los ingenios á libros de caballería y á novelas pastorales y picarescas. Nosotros, pues, no queremos transplantar á España esta clase de literatura, sino renovarla; no hacer nacer el gusto hácia ella, sino despertarle. Quiera el cielo que lo consigamos.

Tres cosas nos quedan ahora que advertir para terminar esta introduccion.

Es la primera que haremos lo posible por que nuestros cuentos sean castizos, y que ya que alguna vez, por las razones arriba expresadas, se aparezcan en el fondo á los extranjeros, guarden en la forma y

demás accidentes, el carácter nacional. Es la segunda que tal vez nos decidamos á poner en verso alguno de estos cuentos de hadas, pues á ello nos estimula lo lindos que nos parecen los de Duran de *Las tres toronjas*, y de *La Infantina de Francia y el hijo del rey de Hungría*, y los del famoso poeta ruso Puschkin, de *El pescador y el pez*, *La Princesa muerta y los siete Cabellos* y *La hermosísima Princesa-cisne*. Y es la tercera, que no pondremos en nuestros cuentos intencion alguna política ni filosófica: no ofenderán la moral, pero tampoco se convertirán en sermones. Si alguna malicia hubiere ó se notare en ellos, se tendrá presente que el vulgo en España es socarron y malicioso á par de cándido y sencillo, combinacion á primera vista contradictoria, pero real, y que da todo su encanto al carácter del escudero del *Ingenioso hidalgo*.

Ya te hemos dicho, querido lector, lo que sobre poco más ó menos son en general los cuentos vulgares, y lo que en particular han de ser los nuestros. Ahora tú, convencido de la importancia de esta publicacion, de su amenidad y de su mérito literario, debes suscribirte á ella. Hazlo así, y VALE.

---

## A LA MUERTE DE CRISTO.

### SONETO.

Pierde su luz el Sol en medio el día:

Conmuevense del orbe los cimientos:

Las tumbas de sus lobregos asientos

Lanzan los huesos y ceniza fria.

Chocan y se combaten à porfía

Entre sí con furor los elementos

Y resuenan fatidicos lamentos

Nuncios de horror de espanto y de agonía

¿Sonó ya, Creacion, tu final hora?

¿Del estermínio el angel iracundo

Hoy esgrime su espada destructora?

¿Que imprime sentimiento tan profundo,

Que á la tierra y al cielo al par devora?

Murió en la Cruz el Salvador del mundo.

---

**A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD.**

Tu que sientes la tortura  
Del mas intenso dolor  
Al ver muerto al Redentor,  
El hijo de tu ternura,  
Á tí en medio tu amargura  
Y maternal ansiedad  
Acudo á implorar piedad  
Cual sufres del afligido  
Atiende al trite gemido  
Virgen de la Soledad.

**PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.**

**La Razon y la Fé**

**Ó LA CRUZ Y LOS SIGLOS (1).**

**CANTO A LA CRUZ**

por el Coronel retirado D. Silvestre Ortiz.

.....  
.....  
.....

—Nace Dios; crece y habla:  
Y entónces cuando escuchan  
A los Profetas santos  
Las naciones, portrándoseles mudas.  
La voz de Jesucristo,  
La que hace que sacuda  
El mundo su letargo;  
La Cruz rompiendo el sello de la culpa.  
Por la Cruz el que triunfen,  
Y al Capitolio suban,  
Las verdades eternas;

(1) Para que nuestros lectores juzguen del mérito literario de está preciosa obrita insertamos el presente trozo que tanta relacion tiene con el santo tiempo en que nos encontramos. La edicion que de ella se ha hecho esta á la venta en las principales librerias de esta capital,

Y el que su luz de luz de allí difundan.

*Jesucristo el camino,*

¿Cuáles sus sendas justas?

—Las que nos llevan siempre

Al verdadero bien; Dios fuente suya.

*La verdad Jesucristo,*

¿Cual sin error?—Ninguna...

Como la en que confluye

Toda la luz que al Universo alumbra.

*Jesucristo la vida*

¿Cual, decid, la que nunca

Enfermedad padece?

—La que toma en la Cruz las fuerzas suyas.

Y en el Pesebre santo

Brillando luz tan pura,

¿Cual otra de sus timbres,

Que ante el Sol de Belén no brille mustia?

—La que es luz irradiada

De aquel Sol. La que muda

En victoria la muerte,

Y en laureles eternos las injurias

Y esa cuál?—La del rostro

Que bofetada dura

Recibe y resplandece,

¡Dejando que le mofen y le escupan!

¡Miradla cual resalta,

Y crece á la negrura

De aquel corro de esbirros,

Que vendando á Jesus, á Jesus burlan!

“¿Rey escelso, —le dicen

—De Judá te titulas?

“¡Pues toma! Y adivina

Quien es quien de rodillas te saluda!..

—Deteneos ¡verdugos!!

Y mirad que á la furia

Del infierno que es vuestra,

¡La hostia que es Jesus, brilla mas fúlgida!

Ay!... ¡que no ven la sangre

Que riega la coluna

Donde atado le azotan!....

Ni la caña por cetro y la vil púrpura!...

*Ni el sacarle Pilatos*

*Al balcon!.... ni la chusma*

Que se desborda y grita:

¡Queremos que en la Cruz sus huesos crujan.

Ni la Cruz que le rinde!...

Ni la Cruz á que ajustan  
Piés y manos clavadas!...  
Ni la esponja y la lanza que consuman  
El Deicidio! Y ¿dónde  
Sábana, sepultura,  
Resurreccion, y Espíritu.  
Mar de amor y de Luz? Cuánta luz junta  
¡Toda la que revelan  
Las tinieblas enlutan,  
En la mitad del día,  
La clara luz del sol y de la luna!  
¡Cuando las piedras gimen,  
Menos que el hombre duras,  
Viendo á Jesus, que muere;  
Y al espirar Jesus chócanse rudas!  
¡Cuando el velo se rasga  
Del templo! Y de las tumbas  
Resucitan los santos!  
Y el caos, tan sin luz, tres horas duran!  
—La palabra y la obra  
De Jesucristo juntas,  
Son el castillo fuerte,  
La torre airosa, levantada, ebúrnea.  
Contra su gallardía  
Es en vano la furia  
Del ariete y el arco:  
Su adarve no temais que le destruyan.  
Cuanto mas sus verdades  
Contradice y conculca  
Cruz sagrada, el infierno,..  
Tus verdades su luz mas alta encumbran.

. . . . .  
. . . . .

---

## ODA.

### UN ALMA ARREPENTIDA AL PIE DE LA CRUZ.

---

Oh sí! recuerdo con dolor profundo.  
La hora feliz en que al romper del mundo  
Los hierros, oh mi Dios,  
Y mi dicha primera recobrando,  
Y mis amargas penas olvidando

Transformábanse en Vos.

Entonces Vos mis úlceras sanasteis,

El perdón de mis culpas me otorgasteis

Con ósculo de paz;

Y porque en vuestro amor mi pecho ardía,

Todo lo hallaba en Vos, y en vos tenía

Mi vida, mi solaz.

Con la primera estola revestido,

Cual niño por su Madre, así querido

Por Vos, Señor, yo fui;

¡O qué envidiables célicos contentos

Sentí en aquellos rápidos momentos

En que fiel os serví

Mas dejé ¡desdichado! el paraíso...

Y gozar mi alma en este suelo quiso

De un frívolo placer

Y abrí al mundano amor incauto el seno

Y hasta la luz osé el mortal veneno

De su cáliz beber.

Concentré mi existencia toda, insano,

En poseer un corazón humano,

Y no ambicioné más

Mas ébrio, de tan mísera victoria

“Al decir á su amor mi Dios, mi gloria,

Para siempre serás.,

Sin luz la mente, el pecho sin ventura,

Con cien cadenas en prisión oscura

A herrojado quedé:

Mi paz perdí, mi libertad, mi gozo...

Solo entre llanto entonces y sollozo

Conoci que pequé.

## II.

Oh cuan ingrato he sido!

Pequé... Jesús, y herido

De nuevo hé vuestro amante corazón.

¿Dónde huir, desdichado,

Cuando de mi pecado

Solo en Vos mismo hallaré el perdón?

Perdón? No lo merezco...

Lo sé... ¡pero os ofrezco

Vuestra cruz, vuestra sangre, vuestro amor.

¿No buscáis, Dios bendito,

Un corazón contrito?

Aquí teneis á un pobre pecador.

Para quien grato puesto  
El corazon abierto  
Dejasteis en el Gólgota al morir.  
Naúfrago en él me acojo,  
Y asi de vuestro enojo  
Libre podré del piélago salir,  
Allí en tan dulce asilo  
Al fin podré tranquilo  
De mis largos afanes descansar:  
Allí en amor trocado,  
Lloraré mi pecado,  
Cantaré vuestras gracias sin cesar:  
Allí un florido lecho  
Hiré yo de mi pecho  
Y Vos, mi Esposo, dormireis en él:  
Ya estoy en vuestros brazos,  
Vuestros bienes, y abrazos  
Ya recobré, ya juro seros fiel

III.

Mas. ¿del alma qué miedo se apodera?  
¡Ah! ¿seré fiel?.., qué porvenir me espera?  
Y qué será de mi?  
Juré á mi Dios seguir ahora mismo  
Pero de la tristeza en el abismo  
Ya de nuevo me hundi.  
Oh! sed conmigo, mi Jesus, clemente  
Aun hierve en otro amor mi pecho ardiente  
Que no puedo olvidar...  
Morir con Vos en vuestra Cruz os juro;  
Pero tambien mi amor, mi amor que es puro  
Dejadmelo guardar.  
Dejad que pueda en vuestro pecho santo  
De mis angustias derramar en llanto  
Y ocultar mi dolor;  
De mi un entero sacrificio os hago:  
Mas si pediros osaré que en pago  
Ay! bendigais mi amor...  
Mas, qué dicha, qué amor y que hermosura  
Hallar puedo en la debil criatura  
Que mayor no esté en Vos?  
Y si! el temor desvaneced del alma,  
Tornad en ella la perdida calma..  
Si! piedad, ó mi Dios....

---

## ESCUELAS DOMINICALES. (1)

En el número 21. fecha 4 de Marzo, de la Revista de Instrucción pública, periódico que se publica en Madrid bajo la dirección del señor Chaparro, hay un artículo que, encabezado con el epígrafe de Primera

(1) El presente artículo se ha remitido á la Revista de Instrucción pública para su insercion.

enseñanza, habla de las Escuelas Dominicales que se han establecido en esta Ciudad; asegurando que, se han creado sin tener en cuenta lo dispuesto en la legislación que actualmente nos rige y que no se encuentran al frente de las mismas personas legalmente autorizadas. No sabemos que reprobar mas en semejante artículo, si la mucha ligereza ó el poco comedimiento con que está escrito. Fúndase en noticias que desde Salamanca se han comunicado al que escribe y que él cree fidedignas. Nosotros le podemos asegurar que ha tenido demasiada fé en ellas, y que no han sido verídicas, porque si lo hubieran sido, no podemos persuadirnos á que el articulista, teniendo exacto conocimiento de lo ocurrido, afirmára que las Escuelas se han establecido contra ley, que las personas que á ello han contribuido, han despreciado lo que esta preceptua, y que las Autoridades con su *aquiescencia y apatía* han consentido su establecimiento *sin vigilar por el puntual y exacto cumplimiento de las superiores disposiciones, cuando es su único y esclusivo deber*. No podemos concebir que esto se hubiera escrito, sabiendo que, el Ilmo. Sr. obispo de está diócesis, el Sr. Gobernador de la provincia, y el Sr. Rector de la Universidad Literaria, han cooperado al establecimiento de las Escuelas: justamente las personas que la ley hace intervenir, por uno ú otro concepto, en la primera enseñanza, y que han cooperado convencidas de lo que hacian, acatando la ley y vigilando por un fiel y exacto cumplimiento.

No podemos concebir que se tratára tan duramente a las distinguidas Sras. de esta capital, que forman la junta de Gobierno de la Escuela, ni á las Stas. instructoras las cuales, no han despreciado los preceptos de la ley, sino que amparadas por ella, van con la sonrisa en los labios y la fé en el corazon, á enseñar á otras mugeres mas desgraciadas, lo que hasta ahora no han podido facilmente aprender.

No podemos concebir en fin que se tratara tan mal al Director y vice-Director de la Escuela, los cuales nada tienen que enseñar, pero que aunque tuvieran que hacerlo, cuentan con bastantes mas títulos que un Fiel de fechos á quien la ley autoriza para regir una Escuela incompleta segun al art. 189 que mas adelante copiamos.

Todo esto se refiere al poco comedimiento con que hemos dicho que se halla escrito el artículo. Ahora vamos á probar que lo está con ligereza. Está consiste, primero: en no haber meditado bien en las citas que se an hecho, arrogándose altas facultades, variando las palabras de un artículo de la ley. Segundo: en haber omitido lo que debia haberse citado y que suponemos, de buena fé, que no se conoce. Cita el articulista los 106 y 189 de la ley de Setiembre de 1857, para hacer ver que el establecimiento de las Escuelas Dominicales en Salamanca ha sido una infracción de ley. Segun la edicion oficial de esta el art. 106 refiriéndose al 105 que dice «El Gobierno cuidará de que, por lo menos en las Capitales de provincia y pueblos que lleguen á 10000 almas se establezcan ademas escuelas de párbulos, continua diciendo. Igualmente fomentará al establecimiento de lecciones de noche ó de Domingo, para los adultos cuya instruccion haya sido descuidada ó que quisieran adelantar en conocimientos. No dice, como el articulista anota en letra bastardilla. Solo al Gobierno es al que compete fomentar etc., cuyas palabras se ha permitido añadir de su cuenta, para hacer ver aislada la accion del Gobierno, justamente en contradiccion

con el espíritu del artículo citado. el cual, al usar de la palabra fomentar, que significa excitar, promover, proteger alguna cosa, dá á entender que el Gobierno desea que haya tales escuelas, que agradecerá que se planteen y que removerá los obstáculos que se opongan á ello. Pues esto es lo que ha hecho el Sr. Gobernador de la Provincia, representante del Gobierno como el articulista sabe, para que se establezcan, en esta Ciudad las Escuelas Dominicales, cumpliendo ni mas ni menos que con lo que la ley dispone. El art. 189 á que el autor del escrito se refiere y que dice: *En las Escuelas elementales incompletas podrán agregarse las funciones de Maestro á las de Cura Párroco, Secretario de Ayuntamiento ú otras compatibles con la enseñanza. Pero en las Escuelas completas no se consentirá semejante agregacion sin especial permiso del Rector que tan solo podrá darlo para pueblos que no lleguen á 700 almas,* no puede aplicarse efectivamente al caso que nos ocupa, aunque si se ha de notar en él, la tendencia á facilitar la enseñanza, tendencia que ciertamente contrasta con la tirantez que manifiesta el articulista en varias partes de su escrito.

Pero nada tiene de particular que este y otros artículos de la ley, no puedan aplicarse á las Escuelas dominicales, siendo estas una cosa especial, cuyo objeto y modos de llevarse á cabo son distintos de los empleados en las demas Escuelas. Asi como hay otras muchas enseñanzas indicadas en la ley de las cuales unas se han reglamentado ya y otras no, las Escuelas dominicales son una de estas enseñanzas, pero reglamentada, y de real orden aprobada, en 12 de Setiembre de 1857 tres dias despues que la ley que del mismo mes y año cita el articulista. Y en esto pues encontramos tambien su ligereza al escribir, sin tener delante este reglamento y esta real orden. *El objeto de las Escuelas es dispensar á las sirvientas y á las jóvenes del pueblo, que concurran á ellas el precioso beneficio de una educacion é instrucción cristiana acomodada á su edad, sexo y condicion.* (Art. 1.º de los Estatutos) *La instrucción se encierra en los prectos limites de leer, escribir y contar.* (Art. 3.º) *La direccion de las Escuelas pertenece á una Junta de Señoras distribuidas en dos clases, á saber Socias de número, y Socias de honor.* (Art. 4.º) Vea pues el autor del escrito á que nos referimos lo que debiera haber visto, y entences hubiera encontrado que el establecimiento de las Escuelas dominicales en Salamanca, no estaba tan fuera de la ley, que *tenian las condiciones de la legalidad existente* y que no habia habido ni atrevimiento, ni desprecio á sus prescripciones; ni las personas que las habian fundado se habian creido superiores á la misma, sino que la habian cumplido fiel y exactamente. Vea pues, como no era necesario *consultar sus deseos* con el Gobierno, manifestando muy al pormenor el plan de la Escuela, ni pedir autorizacion para encargar de la enseñanza á personas competentes y legalmente autorizadas que solamente *cuando las Señoras las necesiten si quieren podrán servirse de ellas como auxiliares.* Art. Adicional) Ve aquí como, no los hombres, las mugeres, las Señoras de Salamanca, sin condiciones distintas de las demás de su especie, han podido fundar Escuelas dominicales en esta Ciudad. Nosotros no podemos decir como el autor del artículo que *el tiempo de las gerarquias es pasado ya* porque entre otras se descubren la de sábios é ignorantes, virtuosos y perdidos, altos y bajos, flacos y gordos y muchísimas mas que seria pro-

lijo enumerar, siendo evidente tambien que todos los que á estas y á otras pertenecen por mas que hagan nunca llegarán á ser iguales ante la ley. Pero sea de esto y de las gerarquias lo que quiera es lo cierto que, no por privilegio especial á las Señoras de Salamanca, aunque no en todas partes pudieran presentarse antecesoras tan ilustres como Doña Beatriz Galindez, Doña Luisa de Medrano, Doña María Manrique de Lara, Doña Clara Clistera y otras célebres Salmantinas que enseñaron algo mas que á leer y á escribir, sino por concesion galante y caballerosa de la ley en favor de todas las damas españolas, se han fundado las Escuelas Dominicales en Salamanca estando estas bajo la inspeccion del Gobierno segun el *Art. adicional* de sus Estatutos.

Concluye el articulista citando las siguientes palabras «*La cuestion de enseñanza es cuestion de poder: el que enseña domina: puesto que enseñar es formar hombres y hombres amoldados á las miras del que los adoctrina*» Pero esto que lo dice el Sr. Gil de Zarate en su obra de la *Instruccion pública en España* «hablando de las *Bases fundamentales de la reforma: secularizacion de la enseñanza*, aplicandolo al Clero como corporacion, es dudoso que pueda sostenerse absolutamente y plantea una cuestion difícil que los mas eminentes publicistas no han resuelto todavia Mas citar el parrafo transcrito como dando la voz de alerta contra las Escuelas Dominicales, de tal modo se le saca de *quicio*, que es, no hallamos otra expresion mas propia ridiculo. Cuando todos nos lamentamos de que las clases pobres esten tan atrasadas, cuando á todos nos consta que son muchos, muchisimos los que no saben leer y que las mugeres han tenido infinita menos facilidad de aprender que los hombres, por falta de Escuelas, de lo cual se duele el Sr. Gil de Zárate en su obra citada, querer impedir que, Sras. cuyo caritativo celo las lleva á enseñar á las criadas y á otras jóvenes del pueblo que yacen en la ignorancia mas perjudicial, enseñen á leer á escribir y á contar, porque se tema que dominen y que se erijan en poder, es una cosa que por lo extraordinaria y nueva admira y que de seguro á nadie se le hubiera ocurrido sino al autor del artículo que refutamos. Deseche tales temores, no sea tan meticuloso, que las Sras de Salamanca como las de Madrid, como las de Zaragoza, como las de Valencia, y como las de otras poblaciones en donde hay Escuelas Dominicales, no haran mas, inspiradas de sus generosos sentimientos por el bien de otras mugeres mas infelices, y con el amor de madres y con la dulzura de su palabra que, lo posible por que sus educandas conserven *la pureza del corazon, la inocencia de las costumbres y el fervor en las erencias*; porque Nada mas pernicioso como dice un celebre publicista (*Gil y Zárate: de la Instruccion pública en España Tomo 1.º p. 368*) *que el que las mugeres llegen á perder esas cualidades que las santifican y que son la base de la moralidad del orden y de la paz en las familias.*

JUAN ORTIZ GALLATDO,

NOTA. Por la abundancia de materiales y para dar cabida á las insertas poesias religiosas nos hemos resuelto á no publicar el *Suplemento* en la presente semana y aumentar en cuatro paginas mas de lectura la *Crónica* siempre sollicitos por favorecer á nuestros constantes suscritores.

*El Secretario de la Redaccion,*

M. HERRERO.

*Editor responsable José Atienza.*